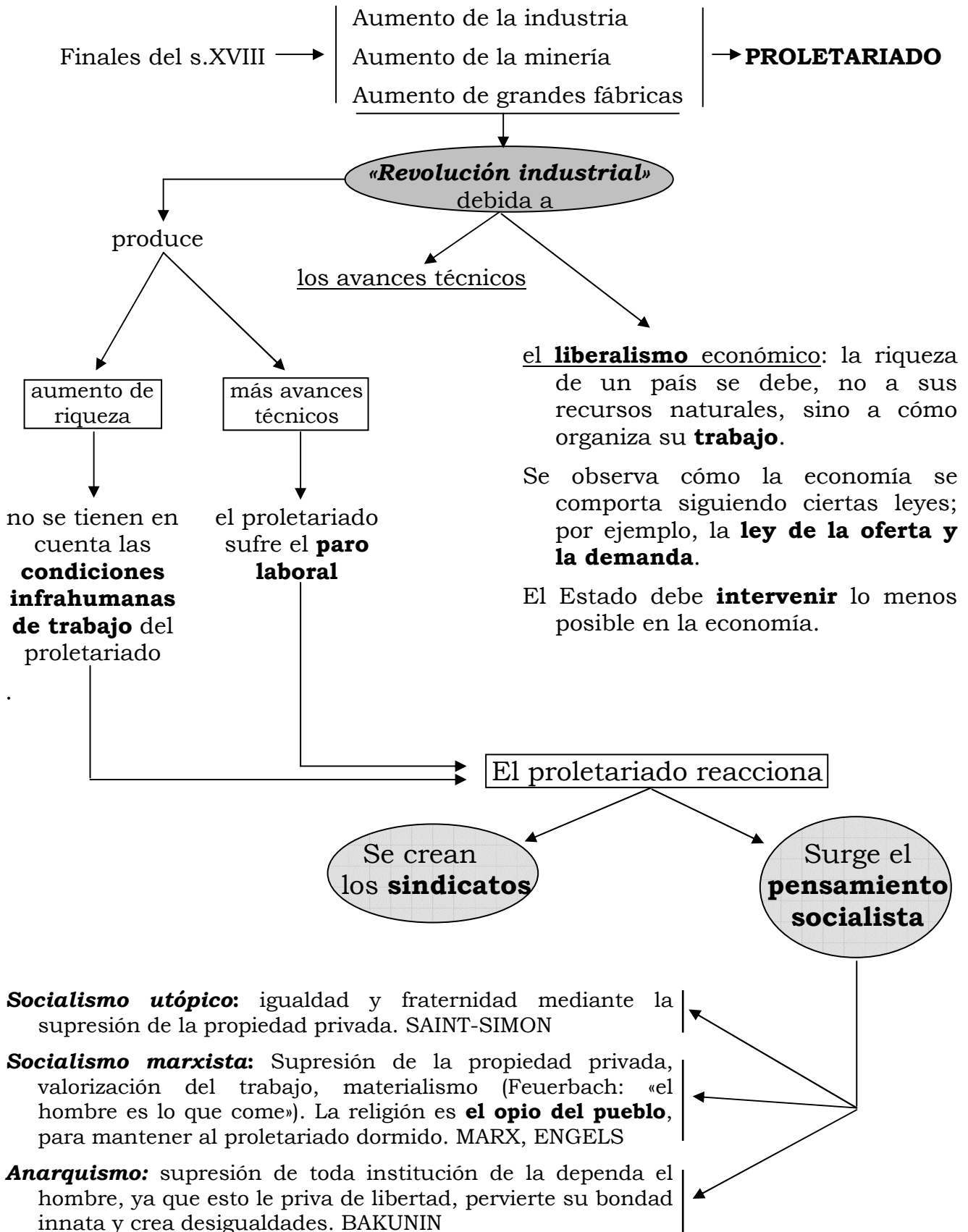


10. La preocupación eclesial por los problemas sociales (ss. XIX y XX)



El pensamiento socialista señala a los causantes de las desigualdades sociales. Los poderosos oprimen al proletariado: entre aquellos están los **empresarios** que, movidos por el afán de riqueza descuidan los derechos laborales. Pero también entre los poderosos está la **Iglesia** que, mediante el invento de Dios, mantiene a raya al proletariado.

La Iglesia, como siempre, reaccionó lentamente y no lo hizo hasta 1891, año en que el papa León XIII escribe la encíclica «Rerum novarum». Y esto gracias a la presión que sobre la Iglesia ejercieron algunos cristianos que denunciaban los excesos del liberalismo y defendían los derechos del trabajador (Lamennais, Bucher, Ketteler) Estos pocos comprendieron que la mejor defensa de la religión no se hacía desde casa, que lo mejor era participar de los problemas sociales e intentar solucionarlos sobre el terreno, convencidos de que esta actitud era la mejor crítica al pensamiento socialista en la parte en que acusaba a la religión de ser uno de los causantes de las desigualdades sociales o de que estas se mantuvieran. Sin embargo, en general, los cristianos no se atrevieron a seguir estos ejemplos. En España hubo algunos sindicatos católicos promovidos por jesuitas y dominicos, con un gran número de afiliados, pero con la llegada de la segunda república prácticamente desaparecieron.

La **Rerum Novarum** intenta hallar un equilibrio entre las reivindicaciones justas de los trabajadores y las radicales reivindicaciones de Marx, Bakunin, etc. que llevarían a la revolución del proletariado y los regímenes totalitarios comunistas:

1. Afirmaba el derecho no absoluto a la propiedad privada. El propietario tiene también ciertas obligaciones.

2. El Estado debe intervenir para defender los derechos básicos de la persona pero no para ahogar la iniciativa de los ciudadanos (como harían más tarde los totalitarismos)

3. El salario no ha de estar en función de la ley de la oferta y la demanda (como decía el liberalismo económico) sino de la dignidad del trabajador.

4. La lucha del proletariado con las otras clases sociales no lleva a ninguna parte. Sin embargo, es buena la existencia de los sindicatos como medio de presión al gobierno para que defienda los derechos del trabajador.

La encíclica no fue suficiente para frenar una situación reivindicativa que iba tomando cada vez más un carácter violento. Además:

- La Iglesia del momento no favoreció el que muchos cristianos se dedicaran a la acción social. Se promovía el clericalismo y no se le daba más capacidad de actuación al **laicado** dentro de la Iglesia, lo cual podría haber facilitado en esta un cambio de actitud.

- Para muchos cristianos la única línea de actuación ante las reivindicaciones cada vez más radicales era la defensa de la religión y no tanto el **participar de los problemas sociales** y actuar sobre ellos.

Preguntas:

- a) Mounier en su definición de persona, unos años después, habló de «compromiso». ¿Tiene alguna relación con algo de lo estudiado?

Definición de persona dada por Emmanuel Mounier. «La persona es un ser espiritual constituido como tal como una forma de subsistencia y de independencia en su ser; conserva esta subsistencia por su adhesión a una jerarquía de valores adoptados libremente, asimilados y servidos a través de un comprometerse responsable y de una constante conversión; unifica así toda su actividad en la libertad y desarrolla, por añadidura, a impulsos de actos creadores la singularidad de su vocación.»

- b) ¿Ves hoy, en nuestra sociedad, problemas laborales que se asemejen a aquellos que afectaron al proletariado? ¿Cuáles?

- c) ¿Con quién está de acuerdo la encíclica «Rerum novarum»? ¿Con el liberalismo económico o con el pensamiento socialista?